

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN SAN MIGUEL DE LILLO (OVIEDO). CAMPAÑA DE 1991

César García de Castro Valdés

En los meses de mayo-julio de 1991 tuvo lugar una campaña de excavación y seguimiento arqueológico con ocasión de la ejecución de la primera fase del proyecto de restauración del templo de S. Miguel de Lillo. Esta campaña se inscribió en el plan de excavaciones arqueológicas en el yacimiento encargado al Instituto Arqueológico Alemán por la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias, que se desarrolló en sendas campañas en los años 1989 y 1990 bajo la dirección de los doctores Theodor Hauschild y Hermann Ulrich (Hauschild, 1992; Noack-Haley, Arbeiter, 1994). Los resultados de la tercera campaña han sido parcialmente publicados (García de Castro Valdés, 1994; ID., 1995a; ID., 1995b). En las siguientes páginas ofrecemos una síntesis, remitiendo a las publicaciones ya citadas para aspectos de detalle.

El plan inicial de obra, al que se ajustó la campaña, tenía como objetivo dos tareas:

1.—Levantamiento de las cubiertas del edificio y extracción de los rellenos de las bóvedas.

2.—Retirada de tierras en el costado N. del edificio, en el espacio comprendido entre el muro N. del templo y el cierre de la finca.

La planimetría de la excavación es la misma establecida por el I.A.A. El eje de las abscisas corresponde al eje central del edificio O-E; el eje de las ordenadas discurre en sentido S-N desde un punto inicial situado al S del área excavada. La cota Z=0,00 corresponde al centro del umbral de la actual entrada al edificio.

I. LAS BOVEDAS DEL TEMPLO DE S. MIGUEL DE LILLO

La cubierta del edificio conserva 6 bóvedas originales y una perteneciente a la reconstrucción. Las 6 primeras comparten la misma técnica constructiva y han proporcionado la misma serie estratigráfica. La séptima, correspondiente a la cabecera, se reveló completamente diferente en ambos aspectos de las anteriores.

A) *Bóvedas correspondientes al tercio occidental del edificio (fig. 1)*

Levantada la cubierta de teja se observó que todas las estructuras correspondientes a los diversos espacios que componen lo conservado de la fábrica original de S. Miguel de Lillo respondían a la misma factura. La bóveda estaba compuesta de sillarejos de piedra toda calcárea de 12 cm. de anchura y una longitud variable, inferior en cual-

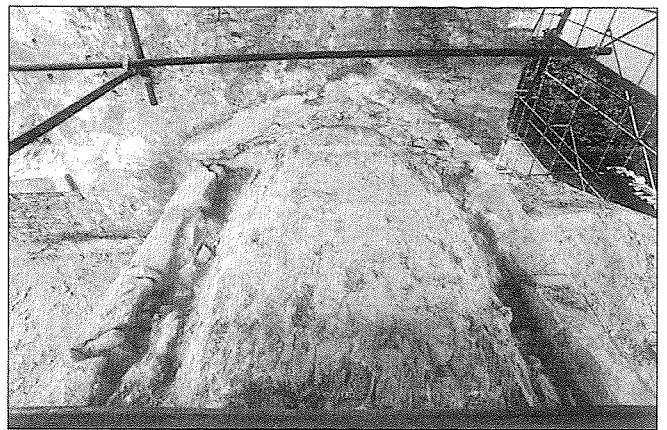


Fig. 1.—Nave lateral S. Bóveda. Desde el Sur

quier caso a 40 cm., dispuestas en hiladas paralelas. Su espesor oscilaba entre los 5 y los 10 cm. Sobre los sillarejos se había extendido una ligera capa de mortero, especialmente visible en las juntas. La anchura de éstas, uniforme en todas las bóvedas, no superaba los 2 cm. La línea de cumbrera, en los casos necesarios, se articulaba y cerraba mediante una hilada de cuñas de piedra toba, a modo de claves. Sobre esta estructura se había vertido un relleno formado por argamasa de matriz caliza blanca, de gran dureza, y cascote compuesto por fragmentos de ladrillo macizo, teja plana y cantos de diversos tamaños, especialmente areniscas ferruginosas de la sierra del Naranco. El reparto y espesor de este relleno variaba notablemente en los distintos espacios examinados: así, estaba uniformemente repartido en la nave lateral S. el pórtico central y el pórtico lateral N., mientras que en el pórtico lateral S. y la nave lateral N. su distribución era muy irregular, tanto en la superficie cubierta como en el espesor de la capa. En los casos donde la capa de relleno aparecía regularmente dispuesta, el espesor de la misma oscilaba entre 14 y 18 cm. Una excepción en esta disposición configuraba la bóveda de la nave central cuya cubierta reposaba sobre una capa de hormigón moderno armado con doble malla metálica, extendida sobre toda la superficie de la cubierta, incluidos los sillares de las cornisas. La documentación administrativa consultada no ha permitido fechar con exactitud esta intervención, de la que se desconocía toda referencia.

Con el fin de proporcionar un plano inclinado uniforme desde la cumbrera hasta los flancos, la capa de relleno había sido suplementada, especialmente en el pórtico cen-

tral y nave lateral N., con ladrillos cuadrados macizos y fragmentos de tejas planas del tipo de las tegulae de tradición romana. Así mismo se observó que la capa de relleno sellaba los sillares de las cornisas, cuya disposición se reveló en todos los casos rehecha en intervenciones recientes. Una fecha orientativa sobre el momento de colocación de este relleno fue proporcionada por el análisis radiocarbónico de un fragmento de madera recogido en el pórtico central. La datación, llevada a cabo por el laboratorio de la Universidad de Granada, ofreció los siguientes resultados:

UGRA 418: edad C-14: 245 ± 40 B.P.
calibración 2sig: 429-0 B.P.

Ello permite adscribir estos rellenos a la restauración sufrida por el edificio en los años 1850-51, promovida por el entonces Jefe Político de la provincia D. Bartolomé Hermita. De igual modo es verosímil que la refacción de las cornisas haya tenido lugar con ocasión de la misma intervención.

La observación estratigráfica permite afirmar la coetaneidad de todas las estructuras arquitectónicas conservadas en el tercio occidental del edificio, así como su pertenencia a la fase inicial de construcción del mismo. Así, se documentó un sillar pasante situado sobre la bóveda del pórtico central que liga ésta con el muro de fábrica de la cámara situada sobre la tribuna occidental del edificio. Y en ambos pórticos laterales se confirmó que los muros medianeros entre las cajas de escalera de acceso a la tribuna por el Norte y el Sur y las pequeñas habitaciones anexas a éstas formaron parte del proyecto original al estar sellados en su remate superior por los sillarejos de piedra toba de ambas bóvedas, cuyas hiladas y juntas muestran continuidad a los dos lados de ambos muros.

B) Bóveda de la cabecera

Como es conocido, tras el derrumbe de los dos tercios orientales, el templo fue acondicionado nuevamente para el culto mediante un proceso que debió incluir las siguientes acciones:

1. Demolición de los restos ruinosos del edificio.
2. Cierre de los tramos conservados de las naves laterales.
3. Construcción de una nueva cabecera, de planta cuadrangular, abovedada en cañón.

Levantada la cubierta de teja árabe, se apreció una capa de relleno, compuesto por una fina capa de mortero arenoso que cubría los intersticios y juntas de la bóveda regularizando la superficie. En la parte inferior, cubriendo el espacio existente entre trasdós y cornisa, se había depo-

sitado en completo desorden un cúmulo de piedras de diverso tamaño y litología, con predominio de calizas amarillentas y areniscas ferruginosas, trabadas muy someramente con mortero escaso e irregularmente distribuido. El espesor de esta capa alcanzaba los 60 cm. a nivel de los riñones de la bóveda, para ir disminuyendo progresivamente hacia la cumbre, donde se reducía a la ya citada película de mortero de unos 3-4 cm. de espesor (fig. 2).

Este relleno proporcionó dos fragmentos de tablero de cancel, tallados en arenisca (fig. 5 y 6), recogidos en el faldón N., dos fragmentos pétreos con labra de sogueado, probables restos de alguna imposta, y diversos fragmentos de cerámica decorada, con líneas peñadas verticales o en retícula.

La bóveda estaba formada por hiladas de lajas de caliza amarilla de unos 20 ó 30 cm. de longitud, dispuestas en cuña, a modo de dovelas radiales, trabadas con mortero de gran dureza, lo que le confiere extraordinaria solidez. En algunas hiladas fueron utilizadas piezas de toba procedentes del derrumbe de la fábrica primitiva. El espesor de esta bóveda es de 50 cm. Descansa sobre los muros laterales, cuyo grosor (1,00 m.) no ha impedido la aparición de una grieta que recorre el eje E-O de la bóveda. En la cumbre destacan dos sillares prismáticos de base cuadrangular, a modo de claves. En sus inmediaciones fueron localizados dos puntales de madera, de sección circular y perfil claviforme, que atraviesan todo el espesor de la bóveda, de trasdós e intradós. De ambos fueron extraídas sendas muestras, sometidas a análisis dendrocronológico en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, y radiocarbónico en el Laboratorio de la Universidad de Granada. Se trata de dos piezas de tejo (*taxus baccata*),

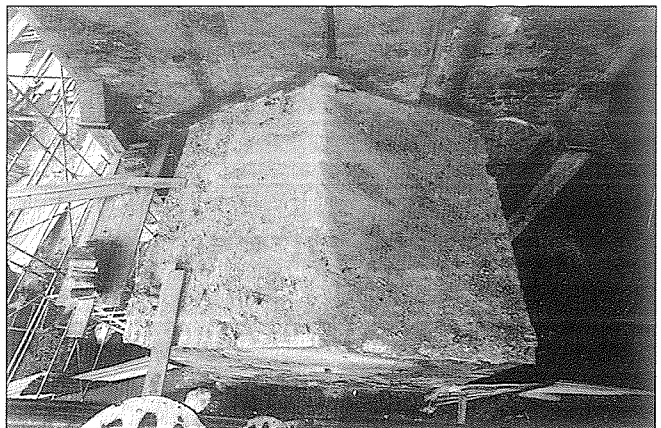


Fig. 2.—Abside. Bóveda. Relleno bajo teja

pertenecientes probablemente al mismo individuo y cortadas con la sección completa. De ello se deduce que su corte fue efectuado ex-profeso para la obra de la cabecera del templo, no tratándose por tanto de trozos de vigas reaprovechadas. Esta circunstancia confiere especial interés a las fechas C-14 obtenidas:

UGRA 417: edad C-14 1090 ± 80 BP
calibración 2 sig.: 770-1113 AD.

UGRA 418: edad C-14: 880 ± 45 BP.
calibración 2 sig.: 1027-1252 AD.

La combinación de ambas fechas permite proponer como fecha de erección de la cabecera los tres últimos cuartos del siglo XI o primeros años del XII, lo que adelanta en más de un siglo las cronologías más tempranas hasta el momento propuestas para el acontecimiento (fig. 3).

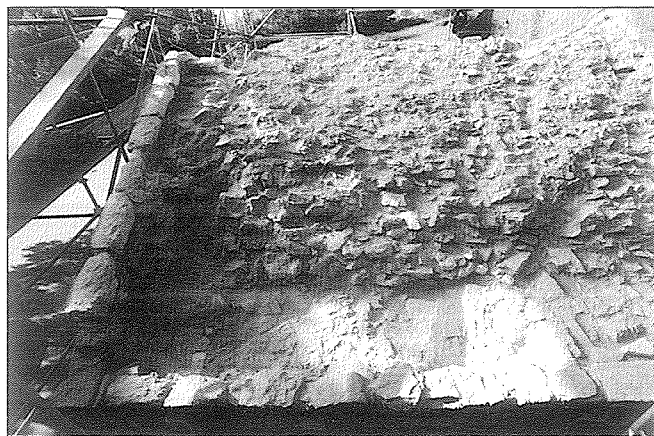


Fig. 3.—Abside. Bóveda. Estructura. Desde el Norte

C) Conclusiones sobre el sistema de bóvedas de S. Miguel de Lillo

El sistema de bóvedas del templo de S. Miguel de Lillo se compone de tramos individualmente concebidos, realizados en material ligero y de escaso espesor, lo que permitió su elevación a casi once m. en la nave central sobre muros de 65 cm. de sección sin apenas cimentación. Esta circunstancia proclama su carácter estrictamente formal, así como la superfluidad de los sistemas de contrarresto, pues la fuerza ejercida por las mismas es muy escasa. Su asentamiento y apoyo son independientes, por lo que no cabe hablar de mutuo contrarresto. Esta disposición inde-

pendiente hubo de ser la responsable de la resistencia al derrumbe del sector occidental de la iglesia, asegurando la libertad de respuesta de cada tramo ante el deslizamiento de terrenos que provocó la ruina parcial. Esta hubo de tener lugar en fechas anteriores a mediados del siglo XI, de acuerdo con la datación radiocarbónica presentada, pues el muro N. de la cabecera apoya sobre una tumba de lajas (Hauschild 1992: p. 175), cuya construcción implica la ruina del edificio, precisándose por otro lado un lapso de tiempo prudencial —al menos una generación— entre la construcción de la tumba y su violación con motivo de la reconstrucción del edificio.

Técnicamente, las bóvedas de Lillo se diferencian de las realizadas en Sta. M.^a de Naranco en amplitud, tamaño de los sillares, ausencia de arcos fajones embutidos..., lo que constituye un argumento en contra de la tesis habitual que tiende a identificar ambos edificios con la obra de un mismo taller. Un análisis ceñido de aparejos y ornamentación refuerza esta impresión de heterogeneidad, apreciándose el carácter profundamente unitario de Naranco, frente a la diversidad de manos, de ideas y prácticas que se observan en Lillo.

II. ESTRATIGRAFIA DE LA ZONA SUJETA A EXCAVACION

1. Estratigrafía del área correspondiente a la parte originaria del edificio (X=10-17)

—Nivel I: Capa superficial, de tierra vegetal, con restos de cascote (teja y ladrillo), procedente de retejos y obras de pequeña entidad y material de desecho contemporáneo. Es posterior a la instalación del pasillo de losas que flanqueaba el lado N del templo, obra del arquitecto Luis Menéndez Pidal y Alvarez en fecha posterior a 1947.

—Nivel II: Coluvión geológico, en el que se excavaron las tumbas y la cimentación del edificio. En él se situó el pavimento —empedrado cuyos restos se siguen paralelos al muro N del templo— cuya colocación se puede situar en la restauración del edificio a mediados del siglo XIX (h. 1850-60), por la presencia de tejas modernas bajo uno de los restos. El hallazgo de una pieza procedente de un contrafuerte indica que en el momento de su construcción aún era posible hallar elementos de la ruina del edificio susceptibles de ser reutilizados, lo cual ya no fue posible tras la citada intervención del siglo XIX, pues los restos constructivos pasaron bajo la custodia de la Comisión Provincial de Monumentos.

Llama la atención que el empedrado haya desaparecido prácticamente en su totalidad, si exceptuamos su borde ex-

terior N, cuya existencia se apreció sin rupturas considerables a lo largo de 9 m. (X=10,50-19). Su ausencia no parece poder ser debida a la instalación del enlosado de Menéndez Pidal y Alvarez, pues éste asienta sobre él; en algunos tramos incluso colocando un lecho de hormigón entre ambos. Cabe sospechar que su colocación no fue rematada, trazándose su perímetro y abandonándose el resto de la obra, por razones probablemente económicas, dada la penuria de medios de que dispuso la Comisión Provincial de Monumentos desde el momento de su creación en 1844.

A la cota +0,00 se documentó en el C-3 el horizonte de construcción, junto a la zapata de cimentación del contrafuerte O. Se pudo observar que la cimentación del muro N del templo consistía en una pestaña de escasa potencia, asentada a -0,35/-0,40, sobre la que se disponían las hiladas del paramento. Los contrafuertes reposaban sobre zapatas prismáticas rectangulares, asentada a cotas diferentes, descendiendo de E a O. Estas zapatas no traban constructivamente con el paramento, sino que adosan a él y apoyan sobre la pestaña del muro.

Dado que no se estableció un plano horizontal previo al asentamiento de la cimentación, que, como se ha visto, descansa a cotas diferentes conforme la configuración topográfica subyacente, cabe pensar que el coluvión no fue rebajado en la zona al N del edificio, lo que explica su casi esterilidad arqueológica —sólo rota por las tumbas 1, 4 y 5— y que aparezca a cotas sensiblemente superiores al nivel del umbral, +0,30/+0,40, a poco más de 2 m. del muro del templo en dirección N. Contrasta notablemente la escasez de tumbas en este área, comparándola con la zona S., donde el sondeo efectuado por el IAA en 1989-90 reveló una densa ocupación funeraria, con superposiciones de tumbas y sensación de falta de espacio. Contrasta asimismo la diferente orientación en ambas zonas: al eje E-O del templo en el N, al E geográfico en el S, si bien algún caso estaba orientado al eje del templo. Si la hipótesis anteriormente expuesta se revelara válida la necrópolis al S del templo correspondería en su mayor parte a un período de abandono del culto en la iglesia, manteniéndose sin embargo el cementerio en uso. En relación con este problema hay que considerar la existencia de una tumba de lajas con cabecera interior bajo la cimentación del ábside, documentada por el IAA en 1989. Esta tumba (n.º 1 del informe del IAA) está orientada al eje E geográfico. Caben dos explicaciones:

1. La tumba estuvo situada originariamente en el interior del edificio. En este caso, además de hallarse a una profundidad inverosímil habría afectado a la cimentación de una columna de la arquería divisoria entre nave central

y nave N, y su orientación sería aberrante, al no contemplar el eje del altar. Hay que desechar por consiguiente esta hipótesis.

2. La tumba fue excavada tras la ruina del templo y antes de la reconstrucción. Ello explicaría la orientación al E geográfico, pues el altar ha desaparecido y el lugar ya sólo conserva carácter cementerial. Sin embargo, el cimien to del muro N del ábside apoya sobre ella de modo inmediato, lo que sugiere haber transcurrido un considerable espacio de tiempo que permita la desacralización o al menos la indiferencia ante el enterramiento. Según esta hipótesis habría que establecer un período de cierta amplitud entre ruina y reconstrucción, en el que el lugar conservaría la función cementerial.

2. Estratigrafía del área correspondiente al ábside (X=17-20)

—Nivel I: Capa superficial de tierra vegetal, contemporánea.

—Nivel II: Nivel de relleno integrado por cascote antiguo de tégula y ladrillo, pedazos de toba, calizas blancas y amarillas, mortero... en matriz rojiza arenosa del coluvión. La presencia de huesos humanos sueltos, la escasa compacidad de la textura y la cota a la que se encuentra indican claramente que se trata de un paquete removido, que no corresponde al momento de derrumbe del edificio, si bien los materiales aparecidos sí proceden de él.

A lo largo de una línea que prolonga el muro N de la parte conservada hacia el E está cortado por una fosa de excavación con relleno contemporáneo, obra de un excavador furtivo en época reciente, excavación que indudablemente intentó verificar la existencia de posibles cimien tos de este muro N.

En la zona cercana a la nave lateral N se recogieron a un nivel subyacente a este paquete de relleno una cantidad significativa de frag. de estuco con decoración pintada, procedentes probablemente del revestimiento de las paredes interiores de esta nave.

Llama la atención la falta absoluta de restos del pavimento interior del templo. Si éste existió alguna vez, hay que pensar en su total expolio durante el periodo de ruina. Cabe también pensar que el tal pavimento haya consistido simplemente en tablazón de madera por ejemplo, sometida a putrefacción tras el derrumbe parcial, y retirada a la hora de rehabilitar el edificio como lugar de culto, en la forma en que ha llegado hasta nosotros.

Nivel III: Coluvión geológico, en el que se excava la cimentación del ábside, la del muro de cierre de la nave lateral N, y las tumbas 2 y 3.

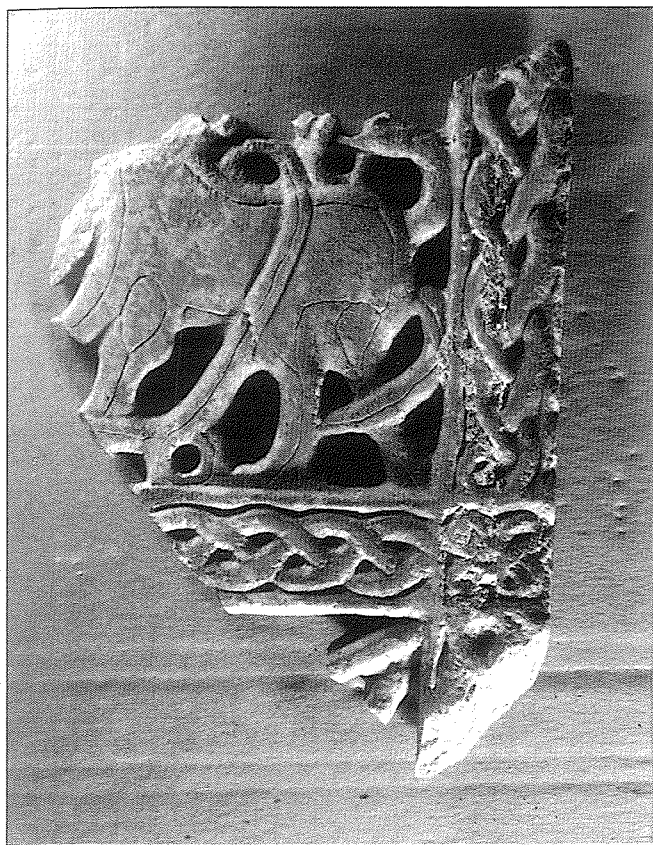


Fig. 4.—Celosía

Es posible que la masiva extensión del subnivel amarillento en el área X=18-20; Y=16-18 se deba a la localización en la zona de un área de cantería y preparación de los sillarejos y mampuestos para la fábrica del edificio, pues la excesiva superficie ocupada parece sobrepasar la deyección provocada por la labra de las estrías de los contrafuertes.

III. LA CIMENTACION DEL MURO N.

1. Cimentación del tercio occidental del templo

Corresponde, como es sabido, a la parte conservada de la fábrica originaria del edificio. Asienta éste sobre el coluvión, sin que haya sido preparado previamente un plano horizontal de asentamiento, pues tanto las zapatas de

los contrafuertes como la pestaña de cimentación reposan a cotas diferentes.

La potencia de estos cimientos es escasísima, casi despreciable. Si suponemos que el nivel del umbral del templo, que hemos tomado como coordenada $z = 0,00$, es la cota buscada para establecer el alzado libre del muro, se aprecia que las zapatas y pestaña no asientan más que a una cota oscilante entre $-0,30$ y $-0,40$ m., lo que significa unos treinta centímetros de potencia para la cimentación, del todo inesperada en un edificio cuya nave central eleve la bóveda a casi once metros de altura.

Los contrafuertes apoyan sobre pestañas amplias, dispuestas del siguiente modo:

Contrafuerte occidental: bloque calizo (92x55x12 cm.)

Contrafuerte central: pieza reaprovechada (82x52,5x20 cm.). El rebaje que recorre el contorno superior y el taladro que la atraviesa por la parte inferior, en sentido O-E, la emparentan con las basas procedentes del mismo edificio conservadas en el Museo Arqueológico Provincial (Escortell, 1978: 21). Indudablemente, se trata de una pieza destinada a ser labrada como base de columna, desechada para este fin y reemplazada como zapata de cimentación. Apoya sobre una pequeña piedra colocada sobre la pestaña del paramento, sin enjarjar en éste, pues se separa de él unos 4 cm.

Contrafuerte oriental: pieza caliza (72x60x12 cm.), apoyada sobre la pestaña del paramento.

La cimentación del paramento N del templo está formado por lajas calizas, cuyo espesor oscila entre 4 y 12 cm. de espesor. Una excavación incontrolada llevada a cabo en fecha no determinable pero situable en los últimos veinte años, provocó el despojo de la pestaña en el tramo comprendido entre los contrafuertes central y oriental, apreciándose en el coluvión la huella en negativo de las lajas que la habían conformado.

La cimentación del muro N del ábside fue objeto de estudio en las campañas efectuadas en 1989 y 1990 por el I.A.A. La labor de la campaña de 1991 se limitó, por consiguiente, a retirar las tierras adosadas al muro hasta alcanzar la cota requerida por el proyecto de intervención.

IV. MATERIALES

1. Materiales constructivos

De los aproximadamente 600 fragmentos de ladrillo y teja plana recogidos en el vaciado de las bóvedas y en el transcurso de la excavación, se deduce lo siguiente:

—Ladrillo. Tres tipos:

A. Cuadrados, en torno a los 30 cm. de lado.

B. Cuadrados, en torno a los 40-45 cm. de lado.

C. Rectangulares de cabecera semicircular, cuyas dimensiones oscilan entre los 15-21 cm. de anchura y en torno a los 30 cm. de longitud.

—Teja plana. Corresponden morfológicamente a las tegulae romanas. Sólo han podido reconstruirse las dimensiones de un ejemplar, procedente del relleno del pórtico central. Sus dimensiones (53,5 x 34 x 2,6 cm.) no coinciden con los módulos establecidos para las piezas de cronología romana, si bien los tratadistas reconocen en este asunto la imposibilidad de extraer conclusiones cronológicas a partir de estos materiales, pues los datos no son extrapolables fuera del lugar donde se recogen. Por norma general las tejas son más delgadas que los ladrillos. En ningún caso fue recogido ejemplar alguno con decoración, a base de círculos concéntricos u ondas estampadas en la pasta aún fresca, como son comunes en yacimientos romanos. Los perfiles son mayoritariamente abruptos, con ángulos cercanos al recto, con cantos bien marcados, adoptando formas trapeziales o rectangulares, sin que falten, no obstante, perfiles más suaves, en pendiente curva o con los cantos redondeados. En principio, no poseemos ningún indicio que autorice la datación en época romana y sí razonables argumentos para sostener la altomedieval, aún cuando la heterogeneidad del conjunto mueva a pensar que ya en el momento fundacional del edificio tuvo lugar el empleo de materiales procedentes del expolio de edificaciones cercanas, de las que nada sabemos y a las que en modo alguno hay que suponer necesariamente "romanas".

2. Restos arquitectónicos y decorativos

Canceles. En el relleno del faldón N de la bóveda del ábside fueron recogidos dos fragmentos de tablero de cancel, de extrema delgadez (2-2,5 cm.) (figs. 5 y 6). Están decorados con un motivo arborescente, apreciándose la doble raíz del tallo y dos volutas hacia los lados, de las que nacen ramificaciones hacia arriba. Este motivo es análogo a los que figuran en el reverso del tablero de cancel procedente de San Miguel de Lillo y conservado en el M.A.P. (Escortell, 1978, lám. XIII).

Sobre la cobertera de la tumba n.º 1 fue recogido otro fragmento de tablero de cancel, decorado con un doble vástago vegetal oblicuo, con ramificaciones a cada lado. Sobre la inferior se encuentra un trifolio, con el lóbulo central más desarrollado, en posición invertida, a modo de remate de una ramificación superior. Su exacto paralelo

iconográfico y funcional se encuentra en una barrotera de cancel procedente igualmente de San Miguel de Lillo y custodiada en el M.A.P. (Escortell, 1978, lám. XIX) (fig. 7).

Al margen de estos fragmentos, en la excavación fueron recuperados entre el material de relleno o ejerciendo como coberteras o lajas de tumbas (n.º 1 y 5), cinco fragmentos de piedra silíceo, de textura idéntica al mate-



Fig. 5.—Tablero de cancel



Fig. 6.—Tablero de cancel



Fig. 7.—Tablero de cancel

rial en el que fueron tallados los cancelles. Sus grosores fluctúan entre 3 y 6,5 cm. Dos de ellos tienen el borde tallado en semicírculo, sin rematar la labra. Junto con otros dos grandes fragmentos recogidos en la campaña de 1990 por el I.A.A. constituyen una prueba evidente de la talla in situ de la escultura decorativa del templo.

Elementos arquitectónicos. Dadas las limitaciones de espacio propias de una publicación como la presente, nos limitaremos a enumerar el inventario de piezas recuperadas en la excavación y depositadas en el M.A.P.:

- 1 posible cimacio en caliza blanca.
- 1 fragmento de columna-parteluz, entrega, tallada en caliza blanca, extraída de la cornisa N del pórtico central.
- 1 fragmento de dovela de arco, con arranque de celosía en el trasdós, recogida como parte del pavimento perimetral del templo. Hubo de formar parte de un arco de tamaño similar a los de las arquerías N y S de los miradores del vecino edificio de Naranco. La existencia en los almacenes del M.A.P. de diversas dovelas semejantes, con talla de acanaladuras, sobre cuya procedencia sólo se sabe con seguridad que proceden "del Naranco" hace difícil, por no decir imposible, determinar su origen exacto, pues la colocación en el citado pavimento, obra de la restauración de 1850-1851, bien pudo ser producto de traslados de materiales de un edificio al otro (fig. 8).

- 1 fragmento de ¿gestela?, extraído de la cornisa S del ábside (fig. 11). Sus dimensiones son 44 x 32 x 10 cm. Labrada en caliza, su descripción es la siguiente:

La parte inferior está ocupada por dos curvas tangentes, formadas por dos acanaladuras paralelas, con un filete intermedio, al modo de los contrafuertes y arquerías de

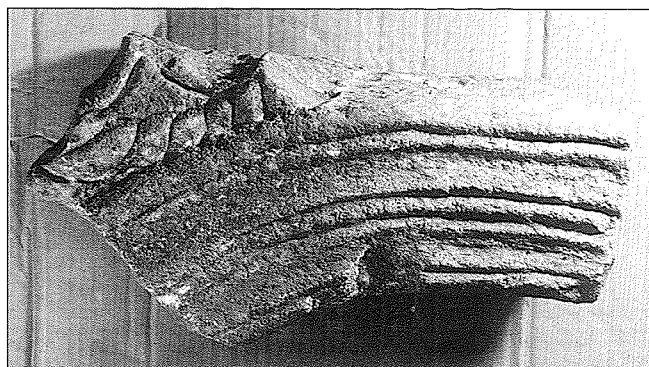


Fig. 8.—Dovela de arco con arranque de celosía

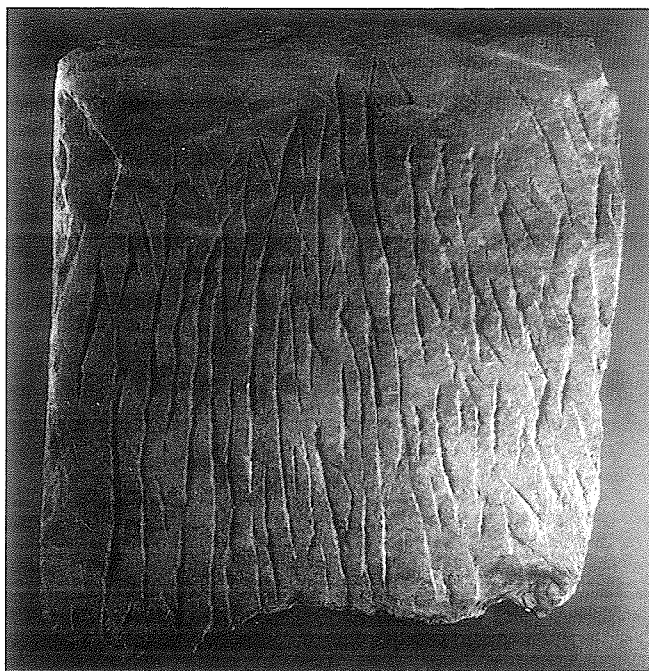


Fig. 9.—Fragmento de laja de pizarra esgrafiada

los edificios del Naranco, sobre las que se ha dispuesto en la enjuta un círculo formado por cinco circunferencias concéntricas, la última y más exterior de las cuales es común con ambas curvas. El sector superior de este círculo ha sido rebanado al ser tallado el borde superior del sillar de

cornisa. A ambos lados de este círculo se disponen dos figuras zoomorfas, un ave a la derecha, de la que se aprecian la cabeza con un pico grueso, el cuello, el cuerpo incompleto y dos patas con tres garras cada una; a la izquierda, restos de otra figura zoomorfa, de la que sólo se han conservado las patas, con dos dedos o garras en cada una, y la línea inferior del vientre. La talla es en dos planos, semejante a la de las jambas del ingreso O de San Miguel de Lillo. Por su iconografía, esta pieza constituye un *unicum* dentro del corpus altomedieval asturiano. Dado su estado fragmentario, sólo a título hipotético puede establecerse su tamaño, que razonablemente pudo incluir una anchura en torno a 1-1,10 m. Dado que el reverso está completamente en bruto, sin labra ni alisado, cabe pensar que, originariamente, la pieza se dispuso adosada a un paramento. Quizás se trate de una jamba de puerta o de una pilastra decorativa, al modo, respectivamente, del propio San Miguel de Lillo o Santullano.

- 3 fragmentos de celosía, recogidos como lajas en la tumba 1. Talladas en arenisca deleznable, y en desigual estado de conservación, han formado parte, al menos, de dos piezas diferentes. Describimos a continuación los dos fragmentos más relevantes.

3.1. Fragmento de pieza rectangular, con borde lateral vertical e inferior horizontal decorado con una cenefa decorada con entrelazo de tres cabos. En el entronque de ambos tramos se dispone una cuadrifolia con agujero central. Del ángulo inferior no se han conservado sino los arranques de dos vástagos divergentes. El ángulo superior está ocupado por una figura de cuadrúpedo, del que falta la cabeza —que mira a la izquierda— y una de las patas delanteras. Una banda oblicua descendente de derecha a izquierda atraviesa el tronco desde el lomo al vientre, prolongándose sobre el lomo en un bucle y bajo el vientre en un vástago que remata en bucle sobre el nivel horizontal, uniéndose a la extremidad trasera. La cola describe una curva en dirección al lomo, y se entrecorta con un lazo curvo del que sólo se ha conservado el remate inferior. Todo el contorno del probable felino está recorrido en el interior por una fina línea incisa, que dibuja dos campos cerrados, uno a la altura de la paletilla de una pata delantera y otro sobre el muslo de la pata trasera. Dimensiones: 26,5 x 18,1 x 3,4 cm. (fig. 4).

3.2. Fragmento de remate en esquina de una pieza cuadrangular. Incluye una cenefa formada por entrelazo de cuatro cabos en el tramo superior y de tres en el lateral. Ligado al remate superior se ha conservado un resto de labra en el que parece reconocerse un ala de ave con indicación de plumaje mediante bandas oblicuas paralelas, bajo las cuales aparece un vástago del que sólo

se ha conservado el inicio. Dimensiones: 18,5 x 14,1 x 2,5 cm. (fig. 10).

3.3. Fragmento con representación de cuadrúpedo, idéntico al de la pieza 3.1. Dimensiones: 13,2 x 11,2 x 2 cm.

La delgadez y delicadeza de estas piezas postulan una ubicación en el interior del edificio, quizás en un arco triunfal a la manera del existente en Santa Cristina de Lena. Su iconografía presenta un importante paralelo en la Hispania visigoda: una pieza procedente de la basílica de La Alcudia de Elche, fechada en el s. XII (Ramos Folques, 1972, 167-171). Para el detalle del contorno interior inciso y los campos delimitados en las patas del cuadrúpedo hay paralelos locales, en un relieve procedente de San Miguel de Lillo y conservado en el M.A.P. (Escortell, 1978, lám. CXXVI), y, de modo más general, en la tradición iconográfica de la miniatura altomedieval europea.

- 3 piezas de imposta en caliza blanca, con talla de biletado entre dos sogueados, o bien de doble sogueado. Existen paralelos abundantes, procedentes del mismo yacimiento, entre los fondos del M.A.P.

- 3 fragmentos con talla de sogueado.
- Diversos sillares y fragmentos de contrafuerte.
- Restos de enlucidos y revestimientos pictóricos, desprendidos del paramento del tramo conservado de la nave lateral N. Por su pequeñez no es posible reconstruir ningún motivo iconográfico. Es de destacar que la aplicación

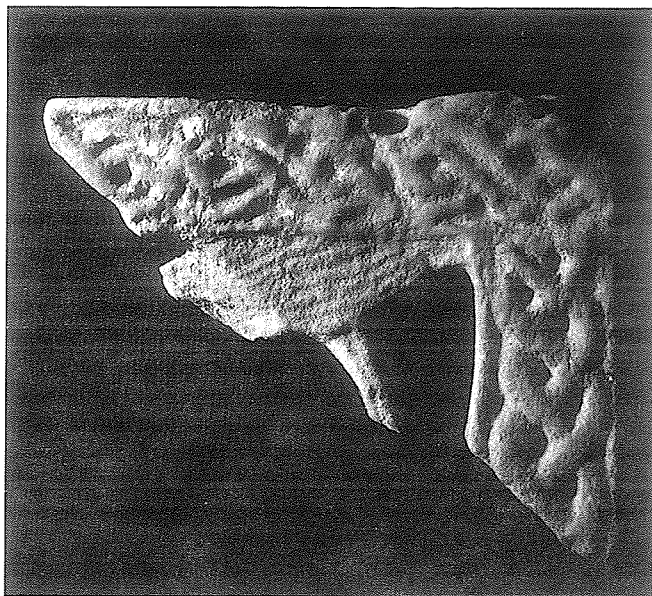


Fig. 10.—Fragmento de celosía

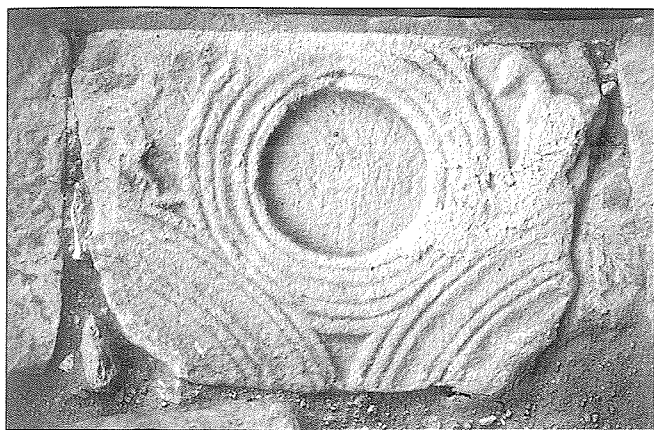


Fig. 11.—Fragmento de ¿estela?

se realizó en una sola capa, de espesor muy variable, dependiendo de las rugosidades de la pared (entre 0,7 y 5,00 cm.). La composición del mortero es cal con gravilla silícea de gruesa granulometría. La capa pictórica se dispuso sobre este único soporte.

• Por último, cabe hacer mención de una extraña laja de pizarra, recogida como lateral en la tumba 1. Se trata de la esquina superior izquierda de una laja de pizarra fragmentada. El borde lateral izquierdo ha sido tallado ex profeso, y se observan restos de la misma talla, vertical, en el borde superior. Los bordes inferior y lateral derecho están fracturados. El reverso se ofrece en bruto. El anverso, por el contrario, se halla recubierto en toda su superficie por estrías verticales, con retoque en los bordes laterales de las estrías más gruesas. En el borde inferior hay restos de dos taladros de 1,8 cm. de diámetro, que indican la posibilidad de que la pieza haya estado fijada a un soporte. Ninguna de las estrías alcanza el borde superior y sólo una afecta al borde lateral izquierdo. Todas, sin em-

bargo, llegan al borde inferior, y muchas están afectadas por la rotura del borde lateral derecho. Aunque todas las estrías de largo recorrido son verticales o ligeramente oblicuas de izquierda a derecha, se aprecian multitud de trazos cortos mayoritariamente oblicuos de izquierda a derecha, concentrados sobre todo en la esquina superior izquierda y en el cuadrante superior derecho.

El proceso de talla parece haber comportado dos fases: 1) esgrafiado con punzón; 2) retoque con cincel muy fino. La ausencia de todo otro resto de pizarra en el edificio y en toda la arquitectura altomedieval de la zona central asturiana proclaman que se trata de una pieza de acarreo, reutilizada como material constructivo en la fase de ocupación funeraria del terreno. No le encuentro explicación en su destino inicial (fig. 9).

BIBLIOGRAFIA

- ESCORTELL PONSODA, M. (1978): *Catálogo de las salas de arte prerrománico del Museo Arqueológico*. Oviedo.
- GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1994): "Las bóvedas de la iglesia de San Miguel de Lillo (Oviedo). Campaña de 1991. Avance preliminar". *Actas IV C.A.M.E.* vol. III, pp. 713-720. Alicante.
- GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1995a): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo. R.I.D.E.A.
- GARCIA DE CASTRO VALDES, C. (1995b): "San Miguel de Lillo. Campaña de excavaciones arqueológicas 1991. I. Estratigrafía y estructuras". *B.I.D.E.A.* 145, pp. 111-158.
- HAUSCHILD, TH. (1992): "Informe preliminar sobre las excavaciones en la iglesia de San Miguel de Liño". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2 (1987-1990), pp. 171-177.
- NOACK-HALEY, S.; ARBEITER, A. (1994) *Asturische Königsbauten des 9. Jhs.* Mainz am Rhein.
- RAMOS FOLQUES, A. (1972): "Un cancel visigodo en la Alcudia de Elche". *Pyrenae*, 8, pp. 167-171.